

## **Actualización del posicionamiento del Consejo Asesor de las Personas Mayores de Barcelona sobre la situación actual de la pandemia por la Covid-19**

**17 de abril de 2020**

Hace tres semanas, el Consejo Asesor de las Personas Mayores de Barcelona expresamos a través de un manifiesto nuestro posicionamiento sobre la situación generada por la Covid-19.

Ahora llevamos ya casi cinco semanas de confinamiento y los efectos y consecuencias de la pandemia se han incrementado, tanto respecto a la salud como a los impactos sociales y económicos, y especialmente respecto a las personas mayores más vulnerables.

Por eso creemos necesario actualizar nuestra opinión como personas mayores ante el momento actual de esta crisis.

- 1) En primer lugar, reiteramos nuestro gran agradecimiento y reconocimiento al trabajo diario de tantas personas que, a nivel laboral o de voluntariado, hacen todo lo posible y más para paliar los efectos del coronavirus y de la situación de confinamiento.

Reclamamos la suficiencia de recursos económicos, materiales y humanos, tanto en plazas residenciales como en la atención domiciliaria y en equipamientos de salud, remarcando la importancia de la atención y los cuidados –especialmente de las personas mayores– que se está poniendo de manifiesto con esta crisis, así como de la atención centrada en la persona en todas las etapas de la vida.

Es necesario un reconocimiento social para los y las profesionales de este ámbito, y poner en valor el trabajo ingente que están haciendo en situaciones extremadamente difíciles, en especial todas las personas que trabajan en el ámbito de las residencias.

Les queremos expresar nuestro profundo apoyo y ánimo, a las que trabajan en las residencias, y a los equipos que están gestionando la complejidad de los operativos y el seguimiento de la evolución en todos los centros. Y nos ofrecemos para todo aquello en que podamos ser de ayuda.

Agradecemos asimismo el trabajo de todos los servicios de atención y promoción para personas mayores, que están tomando iniciativas para mejorar la situación de las personas mayores durante la pandemia y el confinamiento.

- 2) Para poder garantizar la atención necesaria a las personas mayores, seguimos reclamando que los centros residenciales reciban con celeridad todos los recursos y materiales que necesitan, y apoyamos las peticiones de los servicios y equipamientos en este sentido.



Es urgente que todas las residencias dispongan ya de tests para todas las personas residentes y trabajadoras, para que puedan actuar sabiendo quién está contagiado/a y quién no.

Es necesario también garantizar que todas las residencias y las personas que prestan los servicios de atención domiciliaria tengan garantizados los Equipos de Protección Individual suficientes, así como todo el material y apoyo sanitario que requieren en estos momentos.

Ahora que la gestión de las residencias ha pasado a depender del Departamento de Salud, reclamamos que se refuerce la atención primaria. No se puede sobresaturar más este sector de la sanidad pública.

Es necesario incrementar, en los centros residenciales y en la atención domiciliaria, los equipos de apoyo para hacer acompañamientos de final de vida cuando sea necesario, respetando el testamento vital o documento de voluntades anticipadas de las personas que lo hayan realizado.

Todas aquellas personas que han tenido que volver al domicilio con la familia deben tener asegurada debidamente la atención médica que corresponde a sus patologías. La familia tiene que poder estar en contacto con la residencia para ajustar su estancia en casa lo más similar posible a los hábitos y rutinas que seguían, respecto a horarios, alimentación, medicación, etc., minimizando así posibles desorientaciones u otros perjuicios debidos a los cambios.

Y hay que garantizar la no discriminación por razones de edad, que las personas residentes y las que están en casa que enferman puedan ingresar en los hospitales y en las Unidades de Cuidados Intensivos, en las mismas condiciones que el resto de ciudadanos y ciudadanas.

Todas las personas debemos recibir la atención necesaria, y especialmente las que somos más vulnerables a esta enfermedad. Deben seguirse garantizando nuestros derechos y libertades y continuarse respetando nuestras voluntades. Queremos vivir con dignidad y con calidad, y las residencias también son hogares.

Huimos por lo tanto de mensajes que quieren dar una visión empresarial de las residencias, y mantenemos el rechazo hacia expresiones y actuaciones que pretendan menospreciar a las personas mayores o pasar por encima de nuestros derechos como ciudadanos y ciudadanas y como personas.

- 3) Los y las miembros del Consejo tenemos la voluntad de poner manos a la obra lo más pronto posible, trabajando con fuerza y voluntad, entre entidades, personas y administraciones, para aportar propuestas y soluciones a problemáticas de las que hemos hablado y debatido, y que ahora está quedando expuesta su magnitud y efectos.



Expresamos nuestra voluntad de seguir trabajando, una vez la situación empiece a normalizarse, para analizar todo lo que ha supuesto la crisis de la Covid-19 y sus consecuencias para las personas mayores, nuestras familias y nuestros vecinos y vecinas, y para plantear como salir reforzadas y reforzados.

Queremos hacerlo también junto con otros órganos de participación. Especialmente con el Grupo de Trabajo de Envejecimiento del Consejo Municipal de Bienestar Social, con el que mantenemos una larga historia de trabajo conjunto, pero también querríamos colaborar con otros consejos y entidades, como el de Inmigración, Pueblo Gitano, Mujeres, LGTBI o Juventud, así como con el Consejo de Personas Mayores de Catalunya.

Esto permitirá intercambiar y complementar puntos de vista, hacer un diagnóstico amplio y compartido de la situación, y buscar soluciones conjuntas a las múltiples problemáticas derivadas de esta crisis.

Podemos así hacer los análisis pertinentes sobre qué habrá que repensar, mejorar, replantear, respecto a los servicios para personas mayores, el sistema de salud, el modelo de atención residencial, la coordinación sociosanitaria...

Y sobre los efectos que ha tenido la falta cronificada de recursos en salud y servicios sociales generada por los recortes que ha sufrido este sector. Hay que ser bien conscientes de ello y revertirlo de inmediato, recordando que la actual situación de desbordamiento tiene unos responsables históricos y actuales, como consecuencia de las políticas desarrolladas, la pérdida de profesionales, la reducción presupuestaria aún no revertida en salud y dependencia, el incremento de las privatizaciones... El cuidado y la salud de las personas mayores no puede estar enfocado al negocio y los beneficios privados, las personas mayores desde el Consejo defendemos una sanidad pública de calidad y universal.

Será necesario también resolver las precariedades laborales existentes en el ámbito de la atención social y sanitaria y los cuidados, donde las profesionales (mayoritariamente mujeres, hay que remarcarlo) que atienden a las personas mayores han sido fuertemente precarizadas (salarios bajos, inestabilidad contractual, formación deficitaria) y poco reconocidas.

Y con una indefensión aún más acentuada en las que trabajan en los hogares haciendo tareas de apoyo y cuidado de personas mayores, un trabajo a menudo invisibilizado y que queremos también reconocer, apoyando sus reivindicaciones. Son a menudo mujeres migradas sin seguridad laboral, sin contratación ni reconocimiento administrativo o en trámites de obtener permisos de residencia o trabajo. Profesionales de los cuidados y de la atención social y sanitaria a las que no permiten trabajar por la situación administrativa. Es necesario retomar los trámites paralizados, regularizar a las personas en esta situación, que no les permite ni acceder a las ayudas de las administraciones.



- 4) Asimismo, hay que asegurar que después de la crisis sanitaria no queden afectaciones que perjudiquen a las personas mayores ni a las más vulnerables socioeconómicamente. Entre otras cuestiones, es necesario garantizar el incremento digno de las pensiones y la renta garantizada.

Superaremos la pandemia, como la humanidad ha superado otras dificultades a lo largo de la historia, pero pasada la emergencia sanitaria habrá una crisis económica y social. Tenemos la experiencia de la crisis de 2008, socialmente no superada. En esta ocasión, las instituciones (coordinadamente, asumiendo sus obligaciones y dando lo mejor de si mismas) deben poner al servicio de la sociedad los medios que garanticen que las consecuencias no las paguen los sectores más debilitados y vulnerables.

En este sentido, exigimos que, de forma clara y determinante, las ayudas y apoyos no se limiten a estimular la economía general, la banca, los poseedores del capital, etc., sino que actúen para garantizar que ninguna persona u hogar quedará excluida y sin los recursos necesarios para mantener una vida digna.

Porque nos preocupan las consecuencias de tipo social, relacional, familiar, laboral, de derechos y libertades, los modelos de sociedad, de economía, de creación de riqueza y su reparto equitativo. Y queremos que nuestros hijos e hijas, nietos y nietas, que heredarán las consecuencias directas de esta crisis, tengan, al menos, la misma vida que hemos tenido nosotros, y puedan vivir en paz y tranquilidad en un mundo más justo, solidario y sostenible.

- 5) Queremos acabar haciendo llegar nuestro apoyo y ánimos a las personas que están sufriendo la enfermedad, y el más profundo pésame a todas las personas que han perdido a alguien cercano por este virus, con la dureza añadida de no poder despedirse de la manera que habrían querido. Un fuerte abrazo desde la distancia. Cuidémonos.

**Consejo Asesor de las Personas Mayores de Barcelona  
(Ajuntament de Barcelona)  
17 de abril de 2020**